

nicipalidad de dicho pueblo, al son de una mala música, de repiques, y en medio de porcion de gentes que se reunieron frente á la casa de las autoridades. La poblacion de este pueblito se compone de indígenas descendientes de los antiguos tlaxcaltecas, amigos fieles de Cortés y de sus compañeros, y de algunos indígenas convertidos de Boca de Leones: los primeros todavía recuerdan con orgullo su noble origen, las prerogativas que les concedia el rey de España. Ellos cultivan la tierra, conocen bien el sistema de irrigaciones, hacen piloncillo, vino mescal, y son muy dedicados á los fuegos de artificio; pero su principal industria consiste en curtir pieles para suelas. El pueblo está situado al pié oriental de la cordillera, cerca de una grande garganta abierta entre rocas escarpadas. Por el censo que el alcalde puso en manos del señor general, supimos que la poblacion se componia de 1984 almas.

Continuamos nuestra marcha, y despues de haber pasado un bonito valle comprendido entre montañas poco elevadas y desnudas, nos dirigimos al N. E., hácia el cerro del Carrizal, cerca del cual se encuentra la hacienda del mismo nombre. En la cadena de montañas del E., y que se dirige de N. á S., se notan las montañas de la Espantosa, y en la del O. la cordillera, que dirigiéndose al N., se inclina un poco al O. El cerro del Carrizal, con sus picachos de granito, y la Sierra de Candela, hacen parte de la cadena que se prolonga hasta las inmediaciones de Nuevo-México. En esta misma cordillera, y cerca de Santa Rosa, se encuentra (segun las noticias dadas por un militar de presidio que acompañó al norte americano Robinson en sus viages de descubrimiento) entre las hordas salvages, un pequeño lago de mercurio llamado por algunos españoles *Laguna de la Plata*, y á la que los indígenas dan un nombre equivalente. Los comanches aseguran igualmente que en ella hay dos volcanes, uno de aire

y otro de fuego. Estas localidades, aunque apenas se conocen, no hemos podido reconocerlas por los muchos enemigos indígenas que las habitan, y no hacemos mas que referir lo que se dice de ellas en el pais.

Llegamos á la Hacienda del Carrizal, y en ella fuimos tan bien recibidos, como hospedados y servidos. Estas haciendas limítrofes de las regiones invadidas por los indios, tienen una forma particular, comun á todas las misiones, y en general á todos los establecimientos espuestos á las invasiones de los pueblos nómades. Cada hacienda tiene su iglesia, y las casas de los propietarios y los jacales de los sirvientes están dispuestas de manera que forman un vasto patio cuadrado, el que solo tiene una ó dos entradas, susceptibles de ser interceptadas en caso de guerra. Las puertas de todas las casas caen hácia el gran patio de que hemos hablado, con lo que se logra, no solo el que todos los individuos que habitan en una hacienda estén reunidos, sino el enemigo tiene ménos entradas. Cada individuo de estas haciendas debe estar armado; y cuando son atacados, se defienden desde las azoteas. Hace muchos años que los indios no vienen al Carrizal; pero en 1824 y 1825, mataron algunos labradores, tres leguas al N. de la hacienda.

El valle del Carrizal es mas ancho que largo, y se dirige de N. E. á S. O., con algunas pequeñas variaciones. Al S. está abierto por el lado de Boca de Leones, y al N. casi en todas direcciones. El ramal montañoso que lo limita al E., se termina, no léjos de allí, despues de haber serpenteado por el llano. El muro occidental y el N. O., está formado por un gran brazo de la Sierra Madre, de que hemos hablado, y es de formacion enteramente diversa á la de su lado opuesto. La llanura comprendida entre estas montañas, tiene como tres leguas de ancha, y presenta pequeños montes aislados, como los volcánicos que se observan en el valle de



Toluca; pero éstos son graníticos y dignos de observarse por su disposición sobre el grande eje del valle, así como por su naturaleza. La vegetación de este valle es bastante pobre: por el lado de Boca de Leones está cubierto de *Yuca*, de *Mimosas* y del *Zygophyllum resinosum*, que enteramente había desaparecido desde la Sierra de las Mitras, junto á Monterey. El terreno cortado por arroyos, dejaba descubrir la *Pudinga* de que hemos hablado: su superficie estaba cubierta de *Aloes* y desprovista de *Gramíneas*. Por el lado de la hacienda, y por el del parecido al de Lampazos, solo se encontraban el *Cactus*, el *Zygophyllum resinosum*, el *Toloache*, algunas *Leguminosas*, y ninguna planta hervácea. A pesar de esta aparente esterilidad, en estos terrenos se mantienen numerosos ganados: las vacas, los caballos, las cabras y los carneros, se alimentan de las pencas espumosas de la *Raqueta*, con lo que engordan demasiado. Todos estos animales tienen el instinto de quitar las espinas con sus piernas, por lo que se ven frecuentemente muchos animales cojos.

En los días que permanecemos en esta hacienda, visitamos la mayor parte de las montañas circunvecinas que fijaron nuestra atención. El Sr. Terán, D. José Batres y yo (L. B.) reconocimos el pié del Carrizal por el lado S. O. de la hacienda; es decir, en los parages mas accesibles. Despues de haber atravesado una pequeña colina, en apariencia toda de pizarra y algunas rocas calcáreas, encontramos algunos trozos de granito rodados, y que se habían desprendido de las cimas escarpadas de la montaña. Sobre un pequeño espacio de terreno escarpado, observamos grandes pedazos de hierro magnético, tambien rodados, lo mismo que algunas mazas de granate, de las que dos ó tres tenían una dimensión media de cinco á seis piés de diámetro. Los cristales de esta última sustancia, estaban cubiertos de óxido de hierro: el color de unos era el verde montaña, el de otros era rojizo; ámbos

colores muy oscuros, y los granates verdes mezclados con hierro micáceo. Observamos que en algunos pedazos de hierro el granate estaba en mazas, y en otros solo estaba el hierro cristalino en tetraedros. Los pedazos de granitos que encontramos rodados, eran de grano fino azulados; tenían poca mica, y eran poco semejantes á la sienita: parecían haberse desprendido de las montañas que están al Sur del Carrizal. El terreno en que reposan todas estas masas heterogéneas, es una série de pequeñas colinas calcáreas que parecen enteramente enlazadas en la Sierra. Miétras que nosotros reconocíamos la parte S. O. del cerro del Carrizal, los Sres. Tarnava y Chowel tentaron infructuosamente llegar á su cumbre, pero agregaron algunas observaciones. Cuando comenzaron á subir, encontraron desde luego una hermosa caliza secundaria, en la que está abierta una gran caverna natural: dicha caliza cubre todas las rocas de que está formado el Carrizal, y sube como hasta la mitad de su altura: ademas de su estratificación en capas, las superiores están parcialmente divididas en grandes y muy claros roboedros, que á primera vista aparecen sillares labrados artificialmente. Los picachos que coronan el cerro, son de granitos estratificados verticalmente, como en los alpes de Suiza y de Saboya, y tienen la figura de alcachofa. Por su color y el tamaño de su grano, lo creemos, pertenece al granito mas antiguo. Entre las dos citadas rocas, se encuentran sienita porfírosa, pizarra y caliza primitivas: creo que la caliza está subordinada en esta montaña á la pizarra: entre las capas de ésta abundan el granate ordinario, y los hierros micáceo y magnético: la *Aragonita* abunda entre la caliza.

Por una triangulación inexacta que hicieron los Sres. Batres y Berlandier, el pico mas elevado del cerro está unas 550 varas sobre el pico de la hacienda; y ésta sobre el nivel del mar, segun las alturas barométricas, está á . . . . . varas.



Esta montaña solo produce arbustos cerca de su base: la mayor parte de las rocas calcáreas están cubiertas de unos hermosos helechos, que parecen nidos de aves (*Polipodium nidus ave L.*)

La caverna del Carrizal se conoce hace poco tiempo. Su entrada está situada en la parte oriental del pié del cerro; es muy pequeña é incómoda. Cuando entramos en ella, el aire exterior tenia una temperatura de 72° Fah., y eran como las cuatro de la tarde. El mismo termómetro subió sucesivamente á 78°, 80° y 81°; y cuando salimos, en la puerta de la caverna marcó 70°. Despues de haber pasado la puerta, es preciso pasar por hondonadas ó charcos continuamente llenos de la agua que viene de diferentes puntos de la caverna. Algunos de estos charcos tienen solamente cinco ó seis pulgadas de agua, pero otros tienen hasta cuatro piés. Segun lo que hemos visto en esta caverna, nos parece que es un acueducto natural subterráneo por donde desagua algun manantial, porque cuando ha llovido mucho tiempo, el agua aumenta mucho; inmensas corrientes salen de ella, las que no pueden producirse por la infiltracion lenta y monótona que se observa en tiempo de seca. Se asegura que en ella hay dos manantiales; uno de agua tibia y otro de agua fria; pero creo que esta diferencia no existe en su origen, y es debida solamente á la caverna. El agua que se filtra, ya sea por las hendeduras ó por la superficie de la roca, parece que desune las partículas de ésta; pues ademas de estar redondeadas todas las partes prominentes, el suelo está cubierto de arena calcárea fina, que proviene seguramente de las rocas que forman las bóvedas, y cuya arena arrastran á lo exterior las crecientes de las aguas. En las galerías que recorrimos, observamos que las escavaciones han preferido una caliza compacta, negruzca, y cuyas capas están inclinadas cerca de 30° al S., y se dirigen del N. E. al S. O.: observa-

mos tambien que por donde empieza el agua, la destruccion de la roca es por la destruccion de las venas de *Espato calizo* que atraviesan las capas de caliza. En unas galerías secas á la fecha que visitamos la caverna, encontramos en abundancia una capa de *Espato calizo* y una multitud de *Estalactitas* y de *Estalagmitas* de grandes dimensiones y representando hermosas columnatas. El agua infiltrada forma arroyitos y tiene una temperatura de 70° Fh. á lo mas; pero cuando ha permanecido algun tiempo en ciertas hondonadas, adquiere el calor subterráneo, y el termómetro se eleva hasta 82° y 88° Fh. En estas aguas viven pequeños peces estremadamente colorados en su parte dorsal, á pesar de que los rayos solares no pueden llegar á su mansion sino en corta cantidad y muy difusos: no pudimos cojer ninguno de estos animales, á pesar de los muchos que hay. Las galerías de la caverna son numerosas, y pasada la entrada son vastas y fáciles de transitar: hay muchas que van en diferentes direcciones formando muchas cámaras sobre planos diferentes, y que se comunican por especies de callejones que tienen la apariencia de vetas que se han vaciado. Dicen que hay dos galerías principales que tienen una longitud de una milla; el número de las cámaras es desconocido. En algunas vecinas á las aguas, encontramos huellas de nutrias y de tejones. El Sr. Batres y yo encontramos en un parage muy elevado, y al que se sube con alguna dificultad, una de las mas hermosas cámaras de la caverna. Su entrada es parecida á la boca de un horno; pero el interior representaba una sala irregular y oblonga, alta de quince piés, ancha como de doce, y á lo ménos veinte de larga. Hay tanto número de murciélagos en esta cámara, que es imposible entenderse por el mucho ruido que hacen: en este punto no se puede recibir la luz del dia por parte alguna. Como hemos dicho, la superficie de todas las galerías se usa y disminuye diaria-



mente por las aguas, por lo que no se encuentran sobre ellas elgas ni líquenes: tampoco hemos encontrado en toda la caverna fragmentos de seres organizados. Nunca se ha agotado el manantial que sale de la cueva; y cuando pasamos por el Carrizal, no se observaba ninguna disminucion, á pesar de que hacia tres años no llovía.

Despues de haber examinado el cerro del Carrizal y su caverna, lo que que fijó mas nuestra atencion fueron los montículos aislados que se encuentran en el llano, y de los que hemos hablado ya. El primero que visitamos fué el *cerro de la Caña*, situado como á tres leguas de la cordillera del Carrizal, y á igual distancia de las montañas calcáreas del E. Su altura es como de treinta varas, y tendrá como doscientas de largo. Este montículo está formado de enormes masas graníticas, y como sobrepuestas sin órden, cual si fuera el resultado de una gran revolucion del globo. Los agentes exteriores han atacado en todas direcciones al Granito. Los grandes cristales de *Feldspato* que lo componen están descompuestos: en las superficies de las masas han perdido su lustre: la *Mica* ha desaparecido, y está reemplazada por *Litomarga*. Este granito es enteramente diferente del que se halla en las cimas del Carrizal, porque es de grano grueso, miéntras que el otro es de grano fino. No pasaremos en silencio la estratificacion que se observa en algunos enormes peñascos de este granito: las capas que forman aquella son de un grueso considerable, y están íntimamente adheridas unas á otras. Este hecho, aunque aislado, debe agregarse á los que citan los Sres. Saussure y Deluc, á pesar de que no los crea el Sr. D'Aubuisson.

Una legua mas al N. fuimos á reconocer el *Cerro Colorado*, llamado así por su color rojizo. Este cerro está aislado lo mismo que el anterior, pero su naturaleza es diferente. Su elevacion es de sesenta á ochenta toesas sobre el nivel del

valle, y está formado de peñascos esparcidos de un granito compacto, bastante parecido al del Carrizal: descansa sobre pizarra rojiza, y sobre la falda N. O. del cerro arma en la misma pizarra una cinta de *Galena* que han querido trabajar. Los indios, reducidos á la miseria, vienen algunas veces á estraer la *Galena*, y sobre cada carga de este mineral, ademas del plomo, sacan una onza de buena plata.

ENERO 29.

DEL CARRIZAL A LA HACIENDA DE LA BARRANCA.

El 29 de Enero dejamos la Hacienda del Carrizal: su administrador nos acompañó al presidio de Lampazos, y de allí á la Hacienda de la Barranca, sin mas objeto que alojar él mismo á nuestro gefe en sus propiedades, ó en las que estaban á su cuidado. Aunque la distancia que separa la hacienda del presidio sea cuando mas de seis leguas, habiendo emprendido nuestra marcha bastante tarde, marchamos algunas horas á la luz de la luna. El camino está trazado sobre un llano bastante igual, y solo se atraviesa un arroyo que va á pasar cerca de la Hacienda de la Barranca, y que se pierde en el Rio Salado, en una localidad llamada *Las Tablas*. Sobre sus orillas encontramos alguna verdura, y sobre todo, el *Resinus communis* llamado *Higuerilla*, estaba en fruto. Al O. de nuestro camino dejamos la *Mesa de Cartujanus*, llamada así porque fué habitada por un pueblo salvaje que llevaba el mismo nombre, y que hace mucho tiempo fué destruido



en su totalidad. La *Mesa de Cartujanus* tiene sus alrededores muy escarpados: es larga de tres leguas, y ancha de una y media: está cubierta de pastos, y pertenece á la Hacienda del Carrizal. Los ganados que se crían en ella están en perfecta seguridad, debida á lo escarpado de las faldas de la Mesa, la que solo es accesible por un solo punto y por una vereda tan angosta como incómoda: sobre la Mesa hay una habitacion y unos pequeños manantiales que dan excelente agua. En los años de 1825 ó 1826, cuando los lipanes estaban en guerra, los habitantes de Candela se vieron precisados á refugiarse en esta Mesa. No hemos recorrido este llano elevado sobre el valle del Carrizal; pero de muy cerca y con una buena luneta, hemos buscado en vano vegetacion arborescente en ella. Al N. de los Cartujanos, y á corta distancia, se encuentra una pequeña montaña que tiene la misma forma que la gran Mesa, y es conocida con el nombre de Mesilla.

Hacia el E. nos aproximamos á la cordillera que forma el muro oriental del valle, y observamos que ella disminuye sensiblemente de altura, de manera, que como á tres millas al N. E. de la Punta de Lampazos, se descubre por el llano el horizonte de Levante. Esta cadena montañosa conserva, hasta en sus últimos ramales, la forma redondeada de sus cimas: segun las noticias que nos han dado de ella, su formacion es de caliza, como nos lo habiamos presunido. Los vecinos de Lampazos van á ella algunas veces á traer cal.

Segun las descripciones de algunos viajeros, pensábamos que los presidios se compondrían de cabañas reunidas en derredor de algun mal parapeto, en el que se encerrarían algunos militares encargados de defenderlo y de hacer la guerra á los salvages: por esta razon quedamos sorprendidos á la vista de San Juan Bautista de Lampazos (comunmente llamado la Punta de Lampazos) que es una grande villa que

encierra 1891 habitantes, entre los que se cuentan 200 familias, la mayor parte de soldados y algunas de labradores. En esta villa hay una compañía de dragones, encargada de conducir la correspondencia, de proteger á los agricultores y de hacer una verdadera guerra defensiva contra la astucia de los indígenas. Como hemos dicho, no se encuentra ningun fuerte y ni siquiera parapetos que rodeen el cuartel, á pesar de que el antiguo presidio ha estado muchas veces espuesto á los insultos de los comanches y lipanes. Las casas son de adobe y bastante bajas.

La agricultura de toda la jurisdiccion es miserable, y se reduce á cosechar cuando mas 2000 fanegas de maiz y 50 de frijol por año, y esto apenas basta para las necesidades del pueblo. Respecto á la cria de ganados, sabemos que en la jurisdiccion se cuentan 80.000 cabezas.

La *Raqueta* está cubierta de cochinilla, y hay un añil bastardo que suministra *Fécula* á los tintoreros de la villa: cuando la estacion ha sido favorable á la caña de azúcar, labran piloncillo: tambien se cultiva el algodón, que crece muy bien. El presidio de la Punta de Lampazos, está situado sobre una colina de caliza muy estéril: le han dado este nombre por su situacion en la estremidad de la sierra, y porque en sus aguas vegeta una *Nynphea* llamada en el pais Lampazo.

En esta jurisdiccion está el mineral de la Iguana, situado á doce leguas al N. E. de la poblacion. Sus montañas están por todas partes escavadas, con socabones de investigacion; pero solo hay cinco minas notables. El Sr. Ramos Arizpe, en su memoria presentada á las cortes de España en 1810, asegura que antiguamente habia vetas de plata nativa, y que en nuestros dias no se las trabaja, porque las vetas son muy angostas y muy duros los respaldos. Se asegura que habia mucho oro, pero faltan en este pais capitalistas capaces de emprender grandes trabajos. A la fecha se estraen cobre y un poco de hierro.



A pesar de que la Punta de Lampazos no tenia para nosotros ningunos atractivos, hicimos alto en ella mientras se compusieron los carruages. Las noches fueron muy frescas, y aunque el cielo estaba nublado y el viento soplaba del N. E., no observamos por esto aquel estado pesado que ofrece generalmente la atmósfera en semejantes circunstancias.

Los valles inmediatos al presidio están cubiertos de arbus-tos espinosos y carecen de pasto: en los campos se cultivan el melon y la higuera, no como objeto de industria, sino como alimento del pais.

Sobre una colina al O. de Lampazos, encontramos pedazos rodados de hierro que deben haber estado embutidos en la caliza. En un charco de agua dulce que sirve á la poblacion y del que sale un arroyo que riega sus orillas y serpentea á la sombra de algunos sauces, encontramos el Lampazo (*Nymphaea Lampazo B.*), que habiamos visto ya en la Hacienda de Mamulique. Las aguas tenian una temperatura de 19° R., y el mismo termómetro al aire solo subia á 14°, 5 R.

Habiendo partido para la Hacienda de la Barranca, situada á tres ó cuatro leguas del presidio, seguimos un camino trazado por un terreno calcáreo de una grande esterilidad, por la grande seca que en él reina. Al N. O. corre la Sierra Madre, y nosotros nos dirigiamos al N. E. hácia unos llanos sin fin, y en los que el viagero solo descubre á lo lejos un horizonte visual, sin que nada lo interrumpa ni distraiga. Hácia el E. vimos aun el muro oriental del valle del Carrizal, dividirse en varios ramales, en los que se encuentran las minas abandonadas de Vallecillo y la Iguana de que hemos hablado. Las orillas del camino están cubiertas de bosques de *Mimosas*, de *Yuca*, de *Gobernadora*, &c., y sobre todo, de *Cactus*, que constituyen el principal adorno de estos llanos. En tiempo de guerra con los indígenas, es peligroso andar

estos caminos, que recuerdan con horror las muchas iniquidades que en ellos han cometido los lipanes y comanches. En 1826 atacaron de noche los comanches á ocho pastores que reunian sus ganados; y á pesar de una escolta de treinta hombres armados que los custodiaba, todos fueron asesinados. Uno de ellos que habia visto á los lipanes, logró ocultarse de ellos entre unos chaparros, pero fué vendido por el ladrido de su perro, y al punto esterminado.

Junto á la Hacienda de la Barranca pasa un pequeño rio de agua dulce que viene de las inmediaciones de Candela, el que conserva cierta verdura en el bosque que está sobre sus orillas. Allí encontramos un *Polygonum rampante* con flores blancas, y tambien hay en abundancia concha de perla, que los vecinos pescan en el Rio Salado. Estas habitaciones de pastores, no solo están espuestas en tiempo de guerra á las invasiones de los indios, pues aun son mas molestadas en la paz con sus visitas arrogantes, en las que son robados, si no les cedén lo que piden. En estos paises el pacífico agricultor estudia, á sus espensas, al hombre silvestre, llamándose dichoso si no le quitan la vida estos peligrosos vecinos. En estos Estados, tan retirados de la autoridad suprema, á la que claman sus habitantes sin poder ser escuchados, el hombre de los campos, el ciudadano útil á sus semejantes, es por lo comun la víctima de estos seres independientes y perezosos, á quienes con una guerra defensiva y siempre pasiva, apenas se logra contenerlos en ciertos límites. Aunque verdaderamente estas tribus nómades disminuyen; aunque algunas han desaparecido del todo, sin embargo, el estado político de estos paises les permite poner en movimiento todas sus fuerzas, y su audacia siempre aumentará, si los aventureros que habitan las fronteras de la República continúan dándoles armas y municiones en cambio de lo que roban, constituyéndose con esto verdaderos



protectores de estas naciones, á quienes estimulan al crimen. El gobierno general ha mostrado relativamente á los indígenas la mas criminal negligencia, que ha costado la vida á centenares de buenos ciudadanos. La República vecina nos ha demostrado claramente el efecto que han producido la filantropía, la constancia, y en caso necesario, una fuerte resolución sobre los pueblos el dia de hoy civilizados y laboriosos, que nos han mandado á las fronteras de Tejas. Los charquies, los alabamas, los delawares &c., honran á la nacion, que al apoderarse de sus terrenos y al espatriarlos, los ha hecho dar un gran paso en la carrera de la civilizacion, en la que ya son útiles á sus semejantes.

---

ENERO 30.

---

DE LA BARRANCA AL RIO SALADO.

El 30 de Enero salimos de la Hacienda de la Barranca, que está situada fuera del camino. El cielo estaba enteramente cubierto; nada se descubria en el oriente; pero un poco entrado el dia, el viento de N. despejó el firmamento. Nos dirigimos al N. E. atravesando el chaparral para tomar el camino que habiamos abandonado la víspera: encontramos vestigios de arenisca, y en algunos lugares vimos la *Abigarra-da*. A lo léjos vimos huir algunos caballos silvestres, llamados mesteños en estos Estados internos: multitud de aves de presa visitaban el campamento abandonado en donde habian pasado la noche algunos viajeros que encontramos. Las montañas que veiamos á lo léjos, se hacian gradualmente

tamente por los obstáculos que les presentaba el camino; y fastidiados nosotros dos de la lentitud de su marcha, nos adelantamos para llegar al Rio Salado, en donde debiamos campar, á pesar del temor que nos habian inspirado respecto á los indios. Llegamos efectivamente, y encontramos una inmensa caja, en la que entónces la corriente estaba interrumpida. En tiempo de lluvias los viajeros son detenidos muchas veces en este punto, porque el agua, sin salir de su vasta caja, se eleva á una altura considerable, la que hemos podido juzgar por los depósitos de basuras que la corriente deja sobre la cima de los árboles en tiempo de crecientes. Las orillas están cubiertas de *Mimosas*, de Alamos, y de algunos otros vegetales arborescentes; y en otro tiempo este parage desierto y frecuentado por los viajeros que van á Laredo (y en el que necesariamente tienen que proveerse de agua porque comunmente falta en esta parte del camino), estuvo en otro tiempo habitado, pues allí encontramos las ruinas de un rancho que fué abandonado por causa de los indios. Campamos en la márgen Septentrional; y á la sombra que formamos con nuestras capas tendidas sobre los arbus-tos, esperamos la llegada de nuestros compañeros.

Despues de haber comido, fuimos á visitar el rio: en él encontramos una arenisca cuarsosa, que nos parece *Secundaria estratificada*, muy distintamente en capas casi horizontales, entre las que habia *Arcilla plástica*. Entre las piedras rodadas encontramos *Calcedonia*. El agua, en tiempo de secas, está salada generalmente, y en ciertas localidades muy turbia por la *Arcilla* que contiene. Allí encontramos la *Aron-da* de perlas, que los vecinos de Lampazos han hecho tan célebre, por la miserable pesca de perlas que de ella sacan anualmente. La municipalidad del presidio vende el permiso de pescar, y los pescadores que allí van en Marzo, Abril y Mayo, venden á cuatro reales el ciento de conchas sin abrir.